

ENRIQUE PLA BALLESTER

**EL POBLADO IBERICO**  
DE  
**LA BASTIDA DE LES ALCUSES**  
(MOGENTE, VALENCIA)

NOTA INFORMATIVA  
CON MOTIVO DEL  
**CINCUENTA ANIVERSARIO**  
**DE LA FUNDACION**  
DEL  
**SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA**

DIPUTACION PROVINCIAL  
VALENCIA

1977



ENRIQUE PLA BALLESTER

**EL POBLADO IBERICO**  
**DE**  
**LA BASTIDA DE LES ALCUSES**  
**(MOGENTE, VALENCIA)**

**NOTA INFORMATIVA**  
**CON MOTIVO DEL**  
**CINCUENTA ANIVERSARIO**  
**DE LA FUNDACION**  
**DEL**  
**SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA**

**DIPUTACION PROVINCIAL**  
**VALENCIA**  
**1977**



El poblado de "La Bastida de les Alcuses" se halla en término de Mogente, a unos ochenta kilómetros de Valencia, y es, quizá, uno de los yacimientos más importantes de todo el mundo ibérico, ya que después de su abandono a fines del siglo IV o comienzos del III a. de C. no se le superpuso ningún asentamiento humano, dándonos sus ruinas y los materiales que en ellas aparecen una visión pura de la cultura indígena anterior a la llegada de los romanos a la Península.

Los restos del poblado se encuentran en la cumbre de un elevado cerro alargado y aislado, del sistema montañoso de *Serra Grossa*, a 741 metros sobre el nivel del mar en su punto más alto, y ocupan alrededor de ciento cincuenta metros de anchura por seiscientos cincuenta de longitud. El cerro está rodeado de profundos barrancos que lo separan, por el sur, de *la Vall dels Alforins* y, por el norte, del *Pla de les Alcuses*, siendo sus laderas de rápida pendiente excepto por su extremo occidental, de fácil acceso y por donde, siguiendo la cresta del cerro, se rastrea un sinuoso camino, en algunos tramos tallado en la roca, que termina ante una hermosa puerta de las que tuvo el poblado. Su situación estratégica es, todavía hoy, de gran importancia, pues domina los pasos naturales que desde las llanuras manchegas penetran, a través del puerto de Almansa, en las actuales tierras valencianas que conducen a la costa.

Las ruínas fueron descubiertas en 1909 por don Luis Tortosa, quien hizo que ese mismo año las visitara don Isidro Ballester Tormo. Este quedó tan impresionado que, al fundar a fines de

1927 el Servicio de Investigación Prehistórica, del que ahora se cumple el primer Cincuentenario, decidió iniciar las tareas de excavación del recién creado organismo en "La Bastida de les Alcuses". Desde 1928 hasta 1931 se realizaron cuatro campañas, poniéndose al descubierto una pequeña área del poblado que viene a representar, poco más o menos, una cuarta parte de su extensión. Luego, ante la cantidad y calidad de los objetos recogidos, se interrumpieron los trabajos con el propósito de estudiar y publicar los resultados obtenidos. Ello no ha sido óbice para que en varias ocasiones se hayan efectuado algunas catas comprobatorias, como las que llevó a cabo el profesor Nino Lamboglia, con el Director del S. I. P. señor Fletcher, en 1952. Ultimamente, entre los meses de junio y agosto de 1975, aprovechando la construcción de un camino de acceso al poblado por el Ilmo. Ayuntamiento de Mogerite e ICONA, con la colaboración y asesoramiento del Servicio, se iniciaron los trabajos, en parte subvencionados por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, para instalar una cerca metálica que rodee el perímetro del yacimiento; para esto, y como tarea previa, se limpió parte de la muralla y del camino de ronda exterior o de circunvalación que ha de quedar entre aquélla y la cerca. Al frente de estos trabajos estuvo la Dirección del Servicio con el Ayudante Técnico don José Aparicio Pérez, que además se preocuparon de vigilar los trabajos que se estaban llevando a cabo y de recoger las cerámicas y otros objetos que excavadores clandestinos, cada día más numerosos, habían dejado junto a los hoyos que efectuaran.

Las excavaciones realizadas durante los años 1928 a 1931 pusieron al descubierto 245 habitaciones y fueron dirigidas por el entonces Director del S. I. P. don Isidro Ballester Tormo y el actual Director Honorario Dr. Luis Pericot García, colaborando en ellas, además, don Mariano Jornet Perales, don Gonzalo Viñes Masip, don Emilio Gómez Nadal y don Domingo Fletcher Valls, hoy Director del Servicio. En 1928 se excavaron 59 departamentos o habitaciones, en 1929, 42, en 1930, 45, y en 1931 los 99 restantes. Las excavaciones mostraron un gran desorden en los ajuares, prueba de que el poblado no fue abandonado pacífica-

mente, sino que debió ser arrasado tras sufrir un ataque enemigo que no dió tiempo a sus habitantes a llevar consigo sus joyas, armas, útiles de trabajo, etc. El hallazgo de restos de escudo, puntas de lanza, jabalinas y otras armas en las calles del poblado hace pensar en una lucha en su interior.

La profundidad del estrato es variable, no superando en ningún caso el metro de altura las paredes que se conservan; se distinguen tres niveles: uno superficial, de humus reciente, otro intermedio formado por las tierras depositadas con posterioridad al abandono y restos de las techumbres y paredes caídas y, el inferior, correspondiente al nivel de habitabilidad, en el que se encuentran en su mayor parte los objetos arqueológicos.

El poblado estaba defendido por murallas que ceñían la cumbre de la loma siguiendo poco más o menos la cota 725 y de las que quedan algunos tramos en bastante buen estado de conservación, pudiéndose seguir sin dificultad el trazado del resto. El interior estaba dividido en dos recintos por una muralla transversal, norte-sur, ligeramente curvada hacia poniente; el primer recinto, que comprende una tercera parte del área total amurallada a su oeste, no presenta edificaciones, por lo que bien pudiera corresponder a una albacara; el segundo recinto, que viene a ocupar las dos terceras partes de levante, era la zona habitada del poblado y en el que se encuentran los restos de las viviendas. El acceso a esta zona se debía hacer por varios puntos, aunque hasta ahora sólo se distingue bien una puerta a poniente y una especie de portillo al norte, así como quedan rastros para sospechar la existencia de otra entrada por el este, opuesta a la primera.

Las casas están todas, como se ha dicho, en el recinto mayor, o sea en la parte este de la cumbre, ocupando los dos tercios de la zona amurallada. Las paredes, de 0'45 a 0'70 de espesor, estaban hechas en su parte inferior, hasta un metro o poco más de altura, de piedras de mediano y pequeño tamaño, ligeramente desbastadas o simplemente careadas y recibidas con barro, completándose hacia arriba mediante muro de adobes. Las habitaciones eran en su mayoría de planta rectangular, oscilando sus medidas entre los dos metros y medio y los diez, y estarían cu-

biertas con un entramado de ramas y cañas revestido exteriormente, como se ha venido haciendo hasta ahora en las barracas valencianas, con un enlucido de barro. El suelo era de tierra apisonada o estaba enlosado o empedrado y, en algunos departamentos, se identificaron unos poyos o bancos corridos adosados a las caras interiores de una o de varias paredes. Hasta el momento se han descubierto pocos huecos o vanos que comuniquen unas habitaciones con otras, lo que hace difícil o imposible establecer los recintos que componían una sola casa. Se han estudiado y publicado cien departamentos, es decir, menos de la mitad de los excavados, estando en preparación la edición de otros cincuenta.

Una de las características que contribuyen a que “La Bastida de les Alcuses” sea un excepcional yacimiento prerromano la constituye la riqueza de los materiales arqueológicos recogidos durante las excavaciones y, más aún, la de los objetos de metal que contrastan con los que se encuentran en otros poblados por su relativamente buena conservación. Hay armas de hierro, tanto ofensivas como defensivas (falcatas, puntas de lanza y de jabalina, regatones, agarraderas de escudo, etc.), bocados y otras partes de frenos de caballerías, espuelas, placas protectoras de la cabeza de barras de carro, utensilios de uso casero e instrumentos de trabajo (cuchillos corrientes y afalcatados, alfileres y agujas, partes de cazuelas, cadenas de llar, trébedes, hoces y hocinos, hachas, legones, alcotanas, azuelas, escardillos, picos, cucharas de sembrador, arrejadas, zapatas de reja de arado, punzones, taladros, escoplos, formones, barrenas, sierras, martillos, cinceles, paletas de albañil, compases, chiflas, cuchillas de zapatero, agujas esparteras, etc.), abundantes clavos de diversos tipos, aros y anillas, varillas, planchas de varios tipos, armazones y otras piezas de difícil identificación. Son muy numerosas las fíbulas de bronce, en su mayoría anulares, de diferentes tipos; los ponderales de bronce y plomo, generalmente troncocónicos, y los anillos y sortijas, algunos con chatón decorado, en hierro, bronce y plata. En bronce hay que destacar, en primer lugar, la estatuilla representando un jinete —el ya famoso “guerrero de la Bastida” o “guerrer



de Moixent"— y la que figura un toro con parte del yugo que debía unirlo a otro semejante formando una yunta, varias chapas de cinturón, alguna con nielado de plata, una buena serie de pinzas de depilar y varias campanillas o cencerros, de las que un par todavía suenan. Mención destacada merece la lámina rectangular de plomo, de 18 cms. de largo por 5 de ancho, escrita en caracteres ibéricos del sudeste incisos por ambas caras, con un total de doscientos cuarenta y cinco signos. Y por último hay que mencionar dos pares de pendientes de tipo amorcillado en oro y una excepcional cadena del mismo metal precioso formada por un cordón trenzado en espiga de ocho hilos con los extremos terminados en planchuela formando un ojal uno y una larga aguja el otro.

La cerámica es muy abundante, estando todos los vasos hechos a torno. Predomina la ibérica de buena calidad, sin decorar o con decoración geométrica y vegetal muy simple pintada en rojo vinoso, y de muy variadas formas y tamaños: ánforas, tinajas, urnas, orzas, cazuelas, caliciformes, ovoideas, platos, tapaderas, sostenes, etc. También son abundantes las orzas, ollas y tapaderas de pasta grosera, más o menos gris oscura y con granos de desgrasante en la masa destacables a simple vista; igualmente hay un buen porcentaje de vasijas con decoración bicroma, algunas de las llamadas grises ampuritanas o de imitación de tal clase y son muy numerosos los vasos importados, principalmente los áticos de barniz negro que presentan gran variedad de formas y de decoraciones impresas en los fondos internos, no faltando los áticos de figuras rojas, entre los que hay algunas muestras de gran interés.

Por último, son numerosísimas las fusayolas y pesas de telar de cerámica, los punzones de hueso, lisos unos y con la cabeza decorada otros y las cuentas de collar de pasta vítrea, por lo general azules y con el cuerpo agallonado.

De momento, y a resultas de la terminación del estudio de los materiales aparecidos en las habitaciones o departamentos todavía inéditos y de lo que puedan dar futuras excavaciones, puede afirmarse que en la *Lloma de la Bastida de les Alcuses* hubo un importante poblado ibérico, cuyo nombre no ha sido posible identi-

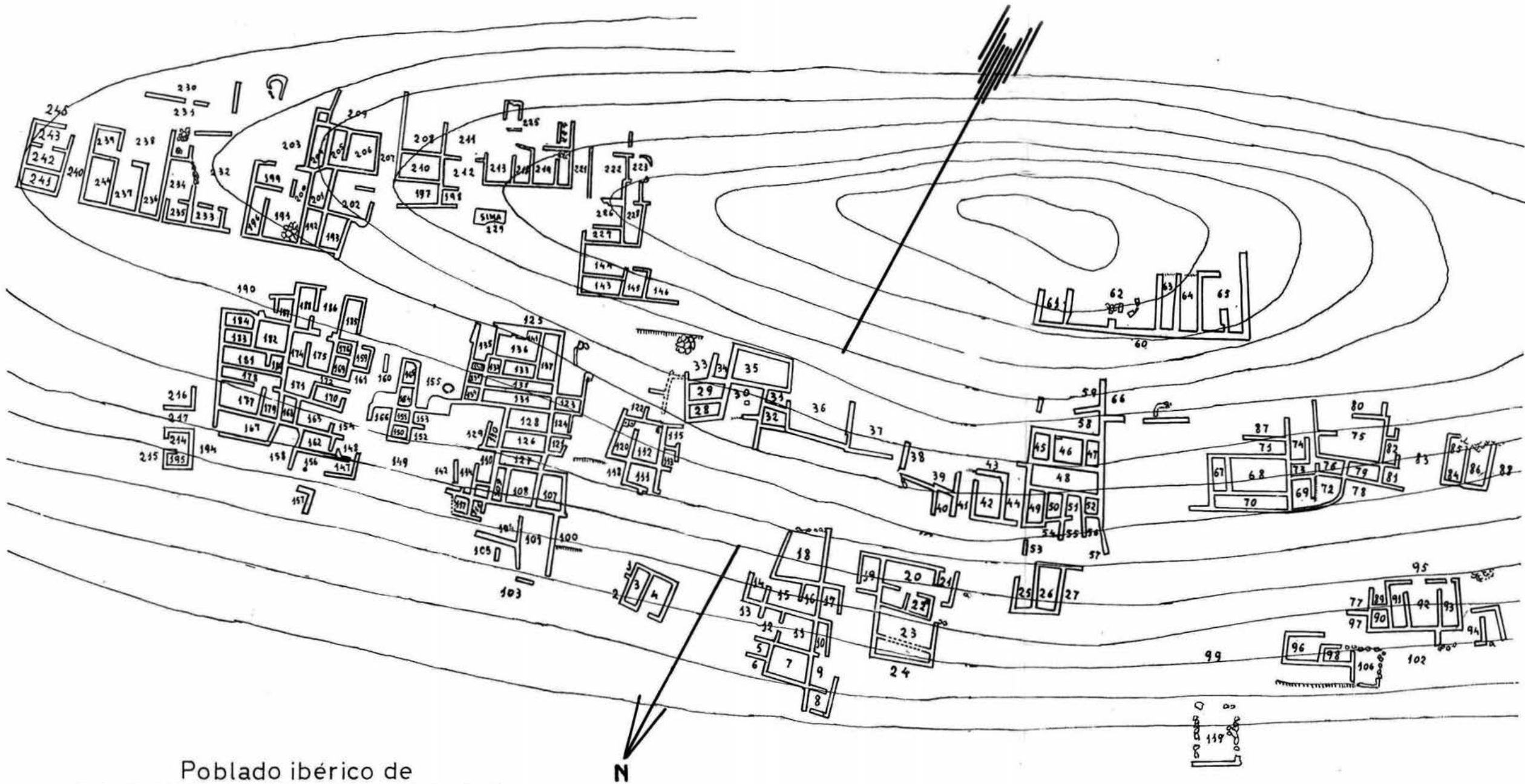
ficar sin duda por haber ya desaparecido cuando llegaron a la Península los primeros geógrafos e historiadores clásicos, que iniciaría su vida en la segunda mitad del siglo V a. de C., desarrollándose durante el siglo siguiente y que, cuando había alcanzado su más alto grado de progreso, hacia fines del siglo IV o principios del III, fue violentamente destruído, cayendo en el más absoluto olvido hasta que, a comienzos del siglo actual, fueran sus ruinas descubiertas.

Por su transcendencia para los estudios arquelógicos, el cerro de "La Bastida de les Alcuses", de Mogente, fue, el día 3 de junio de 1931, declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional.

## BIBLIOGRAFIA

- 1 Isidro Ballester Tormo y Luis Pericot García: "La Bastida de les Alcuses (Mogente)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 1928, Valencia, 1929, págs. 179 a 213.
- 2 Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y José Alcácer Grau: "La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", I, número 24 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., Valencia, 1965.
- 3 Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y José Alcácer Grau: "La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", II, número 25 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., Valencia, 1969.
- 4 Josep de Calasanz Serra Ràfols: "Nòves inscripcions ibèriques. Inscripció de La Bastida", en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, volumen VIII, años 1972-1931, Barcelona, 1934, págs. 333 a 339.
- 5 Nino Lamboglia: "La ceràmica precampana della Bastida", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 105 a 139.
- 6 J. H. C. Kern: "Notice sur une oenochoé attique à glaçure noire au Musée de Préhistoire de Valencia (Espagne)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 141 a 145.
- 7 E. Kukahn: "Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 147 a 158.

- 8 Pío Beltrán Villagrasa: "El plomo escrito de La Bastida", número 16 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., Valencia, 1954.
- 9 María Angeles Vall Ojeda: "La cadenilla de oro de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", en *Crónica del V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*, Zaragoza, 1959, págs. 239 a 243.
- 10 Pío Beltrán Villagrasa: "El plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente), (Addenda et Corrigenda)", número 23 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., Valencia, 1962.



Poblado ibérico de  
 LA BASTIDA DE LES ALCUSES  
 (Mogente-Valencia)  
 PLANO DE LA ZONA EXCAVADA  
 Según MARIANO JORNET-1931

0 5 10 15 20 25 30 35 40 45 50 m.

Equidistancia entre las curvas de nivel: 1 metro

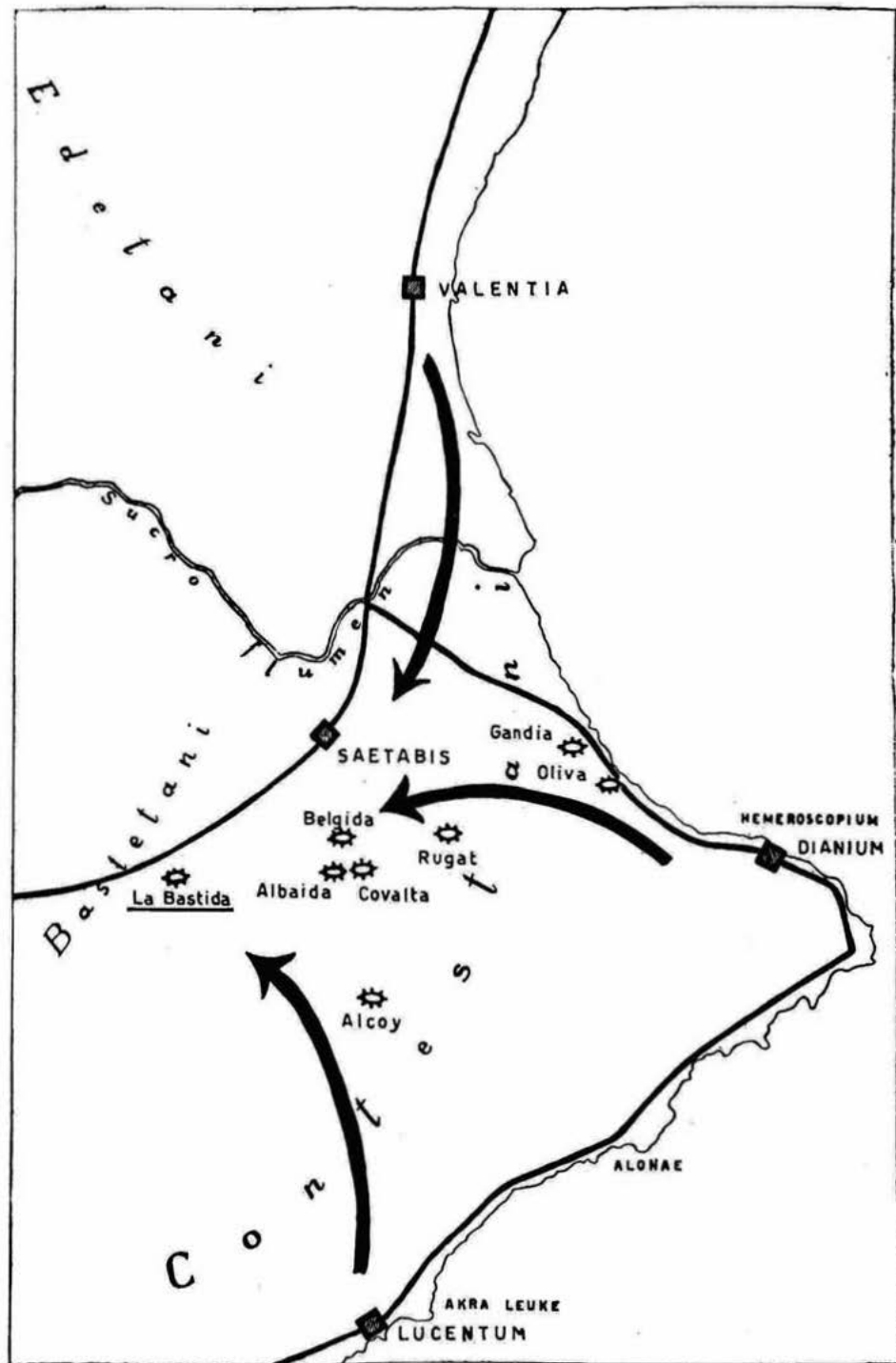


Figura 1. — Situación de La Bastida e indicación de los principales poblados de la Contestania. Según N. Lamboglia

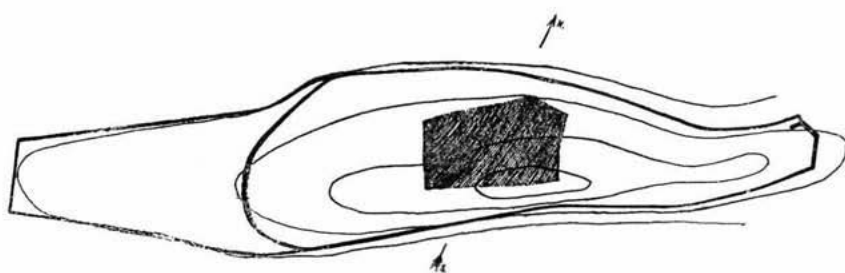


Figura 2. — Croquis del recinto amurallado con indicación de la zona excavada en 1929



Figura 3. — Torreón que flanquea por el Norte la puerta de entrada al poblado en su extremo de poniente

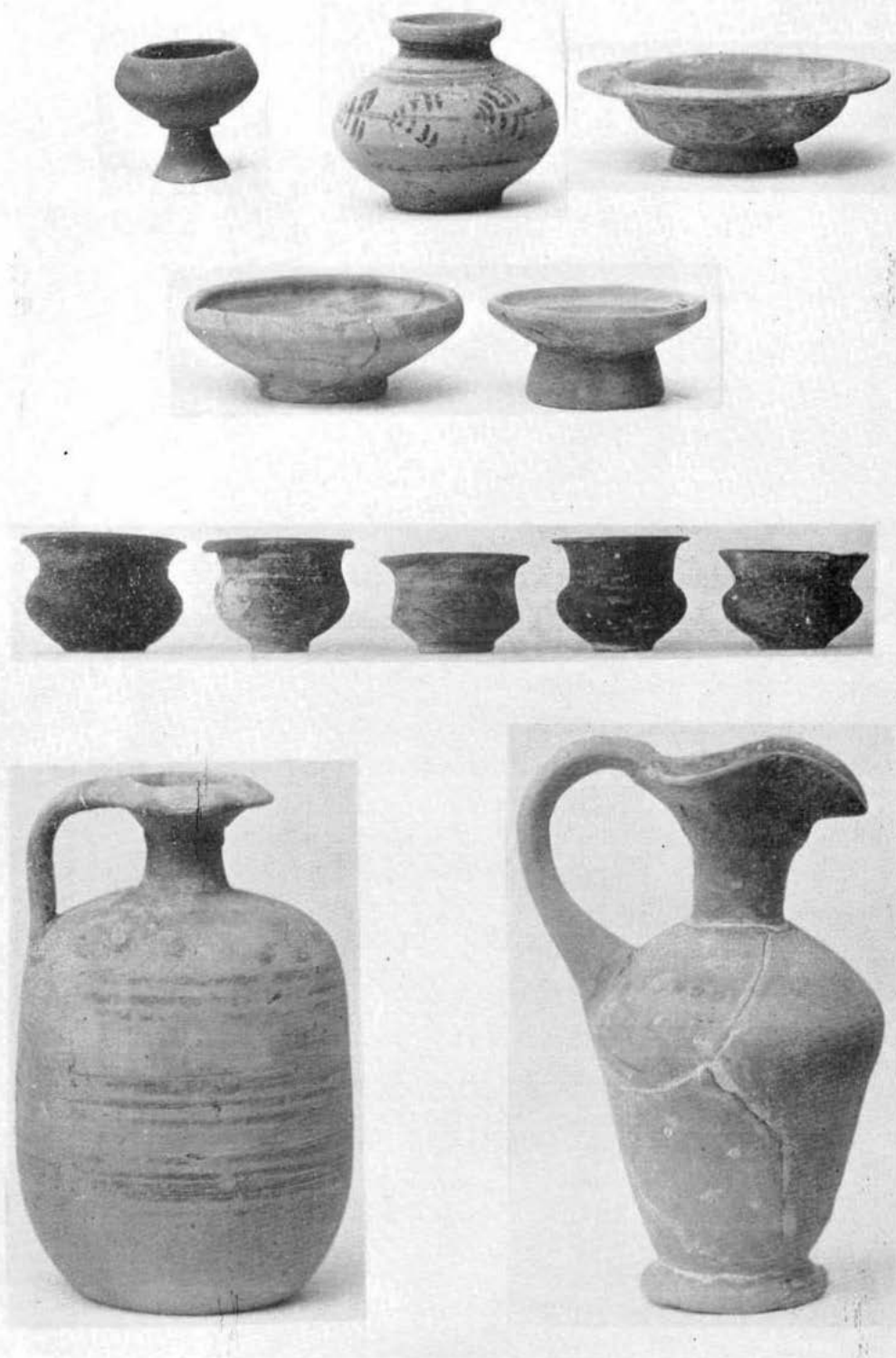


Figura 4. — Diversos tipos de vasijas ibéricas pequeñas encontradas durante las excavaciones





Figura 5. — Toneles cerámicos encontrados en los departamentos 175 (bajo)  
y 192 (arriba)



Figura 6. — Oinochoe, pequeñas crateras y páteras áticas de barniz negro

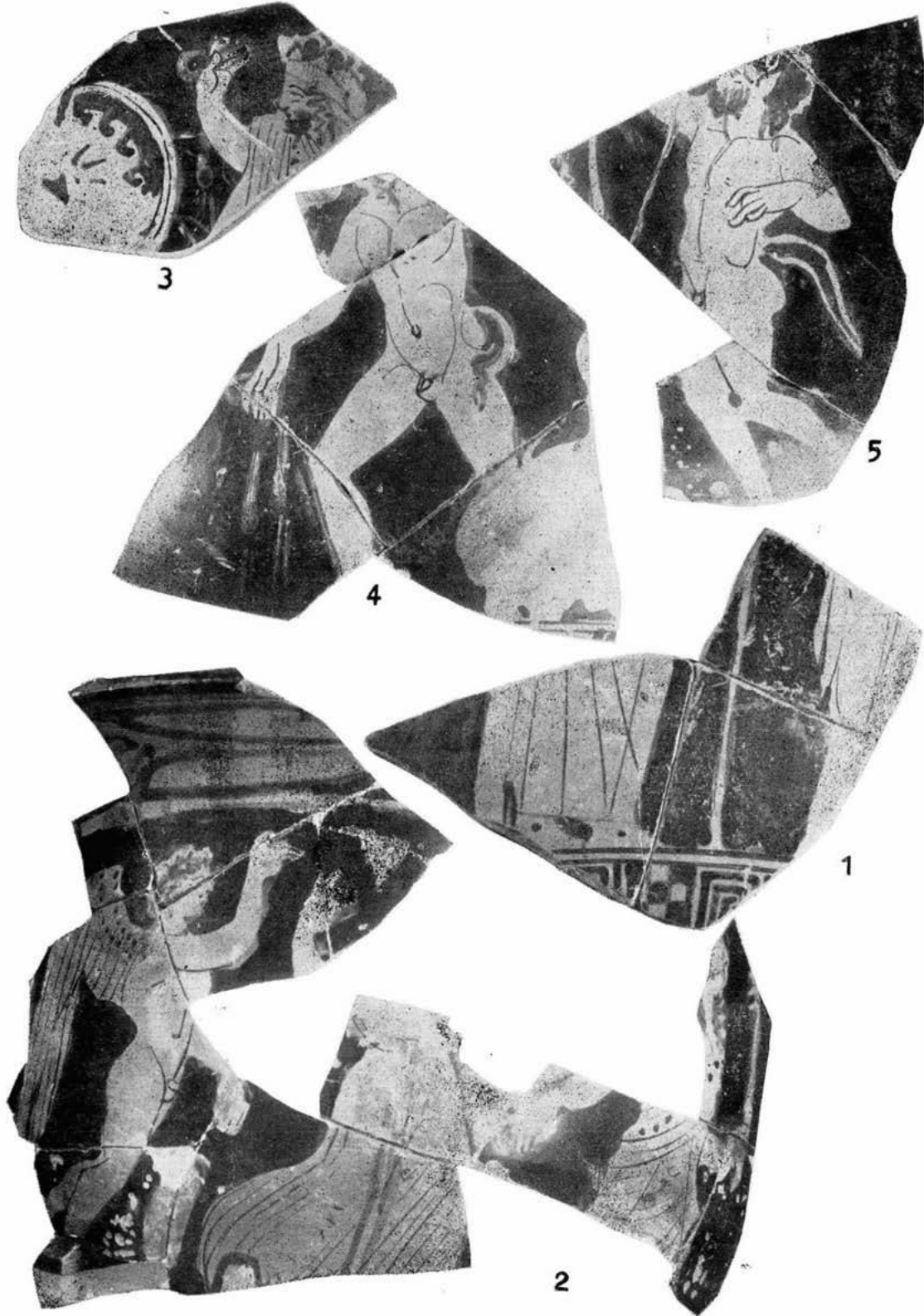


Figura 7. — Fragmentos de cráteras áticas de figuras rojas. Núms. 1 y 2: Departamento 99, principios del s. IV. Núms. 3 a 5. Departamento 68, segundo cuarto del siglo IV

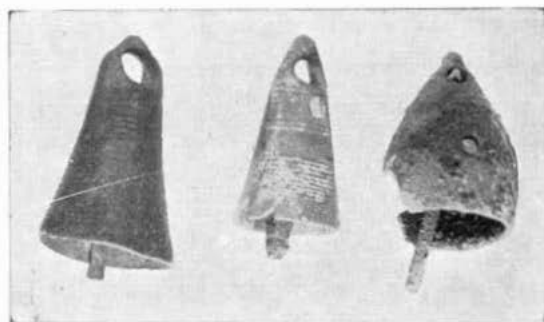
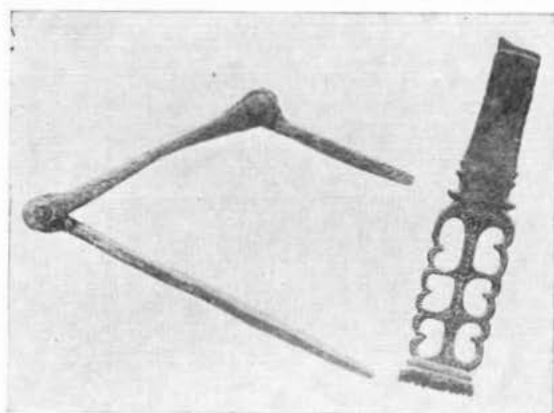
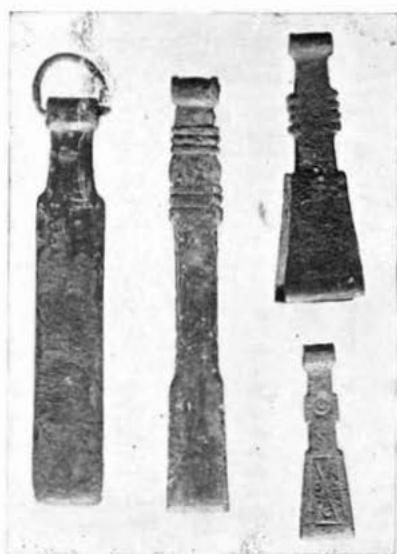


Figura 8. — Pinzas, compás articulado y campanillas, de bronce

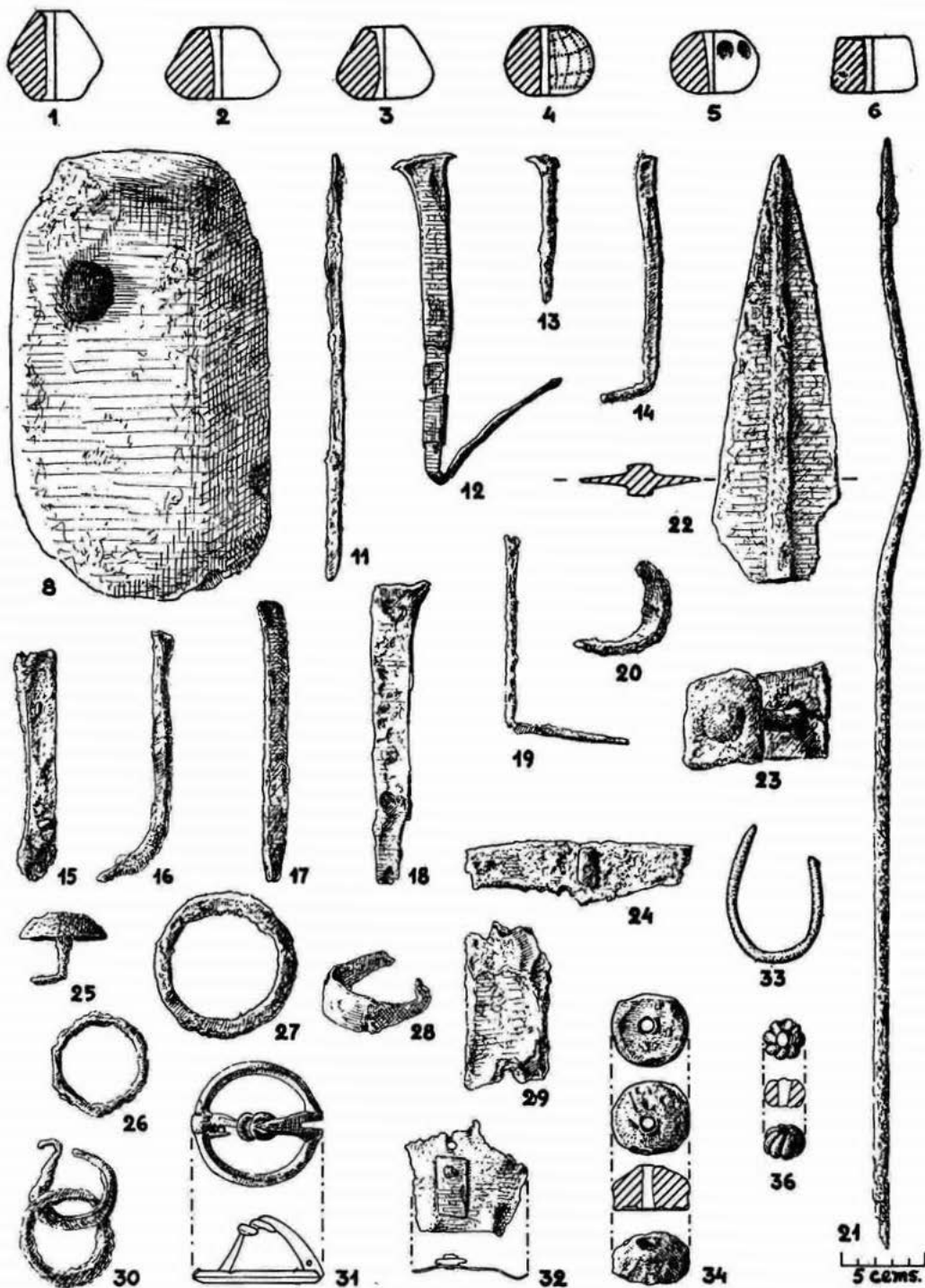


Figura 9. — Parte del ajuar del departamento núm. 42





IMPRESA PROVINCIAL DE VALENCIA

Depósito legal: V. 1.591.—1977

ISBN: 84-500-2030-1